

BELMONTE DE CAMPOS

Señero lugar histórico situado en el extremo suroccidental de la Tierra de Campos palentina, lindando ya con la vecina provincia de Valladolid. El acceso más rápido desde Palencia es a través de la carretera N-610, hasta Villarramiel donde se enlaza con una carretera secundaria en dirección a Medina de Rioseco que conduce directamente hasta Belmonte de Campos.

La localidad es conocida, sobre todo, por los restos de su castillo gótico del que sobresa- le la silueta de su hermosa torre del homenaje levantada a finales del siglo XV y principios del XVI, con algunas reformas y añadidos posteriores. La importancia de este baluarte defensivo hizo que la historia de la villa fuese ligada a la de los diversos tenentes que tuvo la fortaleza, desde don Juan Manuel de Nájera, pasando por la familia de los Manueles, y más tarde de los Manrique. Por otra parte, su privilegiado emplazamiento en una fértil llanura regada por las aguas del río Aguijón y de uno de los ramales del Canal de Castilla hizo que gozara de cierta prosperidad en tiempos mucho más modernos, llegando a alcanzar, según algunas fuentes, los cuatro mil habitantes en el siglo XVII, dedicados gran parte de ellos a las industrias artesanales de los curtidos y la tintorería.

Ermita de Santa Marina

EL PUEBLO atesoró un importante patrimonio monu- mental, pues además del castillo y de la iglesia pa- rroquial de San Pedro, la villa contó al menos con cuatro ermitas más dedicadas a Santa Águeda, Santa Cruz, El Salvador y Santa Marina o del Cristo. Éstas fueron de- sapareciendo con el paso del tiempo perdurando su memo-

ria en el nombre de los pagos en que se levantaron, salvo la última que ya fue citada, a mediados del siglo XIX, por Pascual Madoz: "y una ermita con el título del Sto. Cristo de Santa Marina, sit. como á 1.000 varas N. de la v.". Hoy es un maltrecho edificio abandonado, casi en ruinas, loca- lizado a unos 500 m del pueblo, muy cerca de un cruce de



Vista general



Imposta del arco triunfal

caminos y de una fuente de agua potable que alimenta a un arroyo. La ermita se encuentra rodeada de campos de cereal e invadida por una frondosa vegetación que oculta parte de su fachada meridional. Se trata de una construcción tardorrománica levantada en sillarejo de piedra caliza y mampostería, con algunos añadidos posteriores de ladrillo y tapial. Presenta planta rectangular de una sola nave y una cabecera cuadrada que parece corresponder a una reforma más moderna, probablemente del siglo XVI o XVII. Mientras que la nave se cubría con techumbre de madera, la capilla mayor lo hacía con bóveda de arista, si bien ni una ni otra se han conservado. Separando ambos

espacios se abre un arco de medio punto que descansa sobre una ancha línea de imposta decorada con un sencillo bocel y varias filas de tacos.

El único elemento románico que merece la pena ser resaltado es la portada que se abre en el lado sur, difícil de contemplar en nuestra visita debido a los arbustos que habían crecido frente a ella. Aún así se puede distinguir un antecuerpo saliente de sillería rematado por un tejeroz soportado por diez canecillos de nacela. La portada propiamente dicha consta de un arco apuntado liso y cuatro arquivoltas con bocel en la arista que apoyan sobre columnillas acodilladas decoradas con capiteles esculpidos que, debido a la erosión, han quedado reducidos a simples masas amorfas de complicada identificación.

Resulta difícil asignar una cronología precisa para este tipo de construcciones tan modestas en las que no existen suficientes elementos de juicio —ya sean documentales o artísticos— como para proponer una datación más o menos exacta. Pese a todo, y tomando como argumento la articulación de la portada, no parece descabellado apostar por los primeros años del siglo XIII como posible fecha de construcción de la ermita.

Texto: PLHH - Fotos: JNG

Bibliografía

MADOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 59; HERBOSA, V., 2000, p. 82.